

# Un tratamiento contra el cáncer basado en ilusión y muchos caramelos



Ensayo de la carroza de la Borriquilla con familiares, hermanos y pacientes del Materno. RAMÓN L. PÉREZ

La cofradía de la Borriquilla fleta por segundo año consecutivo su carroza, presidida por pacientes oncológicos del Materno Infantil

## JAVIER F. BARRERA

El cáncer es una enfermedad que afecta a personas de todas las edades. Lo saben bien en el hospital Materno Infantil de Granada, que tiene una planta dedicada a ellas. Ahí se combate con la ciencia, la medicina y la profesionalidad de todo el equipo sanitario. También luchan los padres y las madres. Por supuesto, los chiquillos y chiquillas son los héroes de esta lucha injusta, tan cruel.

También se lucha contra el cáncer con música, con actuaciones, con payasos, con una buena atmósfera y un buen ambiente. Estas Navidades se suceden las buenas prácticas, los mejores ejemplos. Sobre todo para la llegada de la Noche de la Ilusión, la víspera de los Reyes Magos, en la que los niños y niñas ingresados se pierden el día más bonito del año en sus cortas vidas.

Para luchar contra estas consecuencias que supone ser un

paciente de cáncer de corta edad, hay varias soluciones. Una de ellas la explica José Antonio Gámez Malagón, hermano mayor de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz, en San Andrés, en la calle Elvira. «No puede ser que estos niños y niñas se pierdan la Cabalgata de Reyes, así que les hemos montado una para cuando se recuperen», explica.

Así nació el año pasado la carroza de la Borriquilla, a raíz de la celebración del 75 aniversario de la cofradía. «Se decidió que había que organizar algo especial para los niños. Acordamos sacar una carroza en la Cabalgata de Reyes Magos. Queríamos que fuese algo especial. Así que cedemos la carroza a los niños y niñas de la planta de Oncología del Materno-Infantil de Granada». Han acertado de pleno. «Son los que disfrutan este día de la ilusión, porque van arriba en la carroza, y los niños y niñas de la

cofradía la preceden y van en desfile por la calle de hebreos».

## Los testimonios

Irene, Alba, Hugo e Inés comparten sus testimonios de lucha contra el cáncer envueltos en sus trajes de jeque y arropados con la ilusión que anuncia la estrella que guía a los Reyes Magos. «Es la primera vez que salgo. Me siento feliz porque creo que va a ser muy divertido. Eso sí, estoy muy nerviosa», explica Irene Lozano Alejo, de 14 años y de Albolote, paciente de Oncología. «Lo que más me gusta es repartir caramelos a los niños. Estar con mis amigos y compañeros en la carroza. Y reírnos todo el rato».

Alba Maya Navarro tiene 9 años. Era paciente oncológica en el Materno Infantil, y ahora solo va a revisiones. «Tenía un bulto aquí, y se señala la garganta». Lo que más ilusión le hace es subirse en la carroza y lo de los caramelos. «Me voy a hinchar a caramelos». Pero tendrá que superar esta prueba: «No sé si estoy más nerviosa ahora que cuando los exámenes».

Hugo tiene pintas de ir sentado en los asientos de atrás del

autobús pese a su aspecto de angelito rubiales. Se presenta y suelta: «Soy Hugo, jeque de Catar en este mismo momento». Y se troncha de la risa. Tiene 12 años y estudia en el colegio Juan XXIII de la Chana. No se para. «Nací un 10 de diciembre de 2010. Soy bastante pequeño para mi edad». Ni el mismísimo Groucho Marx resolvería mejor la cuestión de la edad. Hugo es todo un personaje. «Tuve leucemia con 5 años y desde entonces he mejorado más en mí mismo y me gusta mucho comer; lo que más, el sushi». Tercia su madre: «Es un sibarita».

Hugo ya está en revisiones anuales y olé, así que se apunta a todo. El año pasado salió, aunque al principio no quería ir porque le daba miedo. Le convencieron a base de caramelos. «Al final me divertí mucho, porque además hice nuevos amigos y vi a los antiguos. Por eso repito este año, porque me gustó muchísimo la experiencia».

Inés Calvente Linares, de 13 años, estudia en el IES Generalife. Explica su enfermedad: «La leucemia es una enfermedad de la sangre en la que los glóbulos

bancos se volvían malos». También su experiencia: «En la planta estaba con muchos de los que he conocido ahora, como Hugo, y aparte del cáncer, me lo pasó bastante bien cuando estuve ahí».

Su hermana mayor, Emma, de 14 años, le chiva que tenía 5 años cuando le dio la leucemia, no podía ver los Reyes y se ponía triste. «Pero una vez en un hotel nos dejaron una habitación para ver los Reyes en primera fila y se puso muy feliz». Quizá por eso le hace tanta ilusión salir en la Cabalgata de Reyes, para recuperar las ilusiones perdidas, que no es poco.

Parte del éxito de esta iniciativa nace del compromiso de Antonio y Belén, de la asociación Capitán Antonio, en memoria de su hijo, que falleció de cáncer. «Desde la asociación trabajamos con el Materno Infantil para hacer más llevadera la estancia a pacientes y sus familias, así que somos el nexo de unión entre la cofradía y el hospital». También son importantes los patrocinadores. «Sin ellos, la ilusión de estos niños y niñas sería imposible». Es su agradecimiento a La Esquinilla de Javi y Pablo, Strugal y Alsa.